



1984

D. Luis Martínez Marmol

SEMANA SANTA

La semana más hermosa y más grande de todo el año litúrgico, el tiempo más intenso de nuestra piedad y de nuestra vida religiosa.

Es de nuevo el paso del Señor por nuestra historia, por nuestra vida, que culminara en el gran paso que es la Pascua.

La Semana Santa en la geografía Murciana es: Religiosidad, Arte, Primavera. . . y hombres.

Los grandes protagonistas de la Pasión, son junto a Dios, los hombres de la fe y de la tradición que hace posible el milagro de belleza, piedad y costumbrismo de las procesiones. Gentes de todas partes de la geografía hispana y fuera de ella, sienten una llamada irresistible que les invita a llevar la pasión sobre sus hombros, acompañar a Jesús con sus cruces o luminarias, a vestir la túnica de penitente.

Todo un símbolo y expresión de la vida de cada día, su cruz, claridad, trabajo, amor.

CRONOLOGIA DE LA PASION

Hay momentos en vuestra semana santa, en que la vibración interior, se acrecienta y es mas intenso el gozo emocional y estético. El arte, la tradición, la unción religiosa, el tipismo y el ambiente se dan cita en esta singular sintonía.

Es entonces cuando uno descubre la dimensión íntima, la riqueza de sentimientos que suelen encerrar las procesiones de las Torres de Cotillas.

NAZARENOS

Los nazarenos y portapasos los que cargan sobre los hombros la admirable imaginería de escultores valiosos murcianos como, Juan González Moreno, Gregorio Molera, Paco Liza, García Mengual, José Hernández... revelan bajo el ropaje de sus túnicas y capuces, la reciedumbre de sus brazos y sus rostros quemados por el sol.

Su alma noble, su corazón generoso y su gran disposición, para responder a esa llamada misteriosa que les invita al perdón y a la entrega.

SALIDA

Cuando las trompetas anuncian la procesión, irrumpen en las calles, niños, jóvenes, mayores ataviados con sus túnicas.

Es una estampa arrancada de cualquier rincón de nuestra huerta.

En un instante, se alinean los penitentes con cruces y cirios y el atardecer se vuelve oración y silencio, contemplación y recogimiento.

Uno tras otro, entre músicas solemnes y extraños sonidos de bocinas y tambores destemplados, irán surgiendo los pasos a la plenitud de la calle. Cabrillea la luz de los faroles. Refulgen los cetros de plata de los mayordomos y presidentes.

Resuena el golpe seco del cabo de andas en los troncos, marcando la andadura siempre lenta y trabajosa de los pasos.

La pasión por las calles de las Torres.

Pero la procesión más importante tiene que ir por dentro. Que pase Cristo por nosotros con su luz y su medicina, con su fuerza y con su espíritu, y que su paso disipe nuestras tinieblas, sane nuestras heridas, rompa nuestras ataduras y nos llene de su libertad y de su vida.

Esto exige en nosotros una actitud de escucha y acogida. Escucha del evangelio, páginas fuertes e intensas de amistad, de servicialidad, de entrega hasta el fin, hasta la muerte; páginas dramáticas de agonía, de pasión, de humillación y traiciones; páginas de gloriosas de perdón, de libertad, de resurrección.

La celebración de la Semana Santa nos llevará también a proyectar sobre el presente, sobre la realidad palpitante de nuestra historia, toda la pasión y resurrección de Jesucristo.

Nuestra escucha y nuestra acogida deben dirigirse también a la palabra, los signos y las presencias de Cristo que hoy siguen enseñando y sirviendo, amando y sufriendo, siguen traicionando, abandonando y condenando, siguen muriendo y resucitando.

Son días verdaderamente santos. Semana Santa, ilusión popular, arte, basta ver esas maravillas que nos dejó el alma exquisita proyectadas en las obras que salieron de las manos de los escultores de las imágenes. Latidos sublimes del espíritu plasmado en madera.

Arte, Poesía, Luz,... y primavera en Semana Santa. Pero es luz, poesía y arte al servicio de la verdad de Dios y del Misterio.

Para eso nacieron las procesiones de Semana Santa. Por eso solo a luz de Cristo pueden entenderse. Hay que alegrarse del santo callejeo de imágenes y procesiones, ellas nos recuerdan que Cristo no ha sido expulsado de la tierra.

Semana Santa, imágenes benditas que suscitan lágrimas y rezos. Semana Santa, celebración del insondable misterio de Dios.

VIA CRUCIS

Viene la primavera, tiempo loco y contradictorio. La vida resucita entre locuras y sin razones. Pero ¿hay algo más loco y desrazonado que la pasión y muerte de Jesús?

¿No es una locura divina que la fuente de la vida se apague en la cruz, diciendo que tiene sed? ¿Hay sin razón mas grande que vencer a la muerte, muriendo en la cruz? y es que la vida sólo nace a impulsos del amor, pero el amor que no es lógico ni razonable. El amor infinito y desmesurado de Cristo en el Calvario que muere perdonando a sus enemigos.

¿Qué se puede pensar, decir, sentir Ante un Cristo con la Cruz?, ante un Cristo crucificado tu mirada es la de un niño al que se le ha arrebatado todo y no comprende nada. Es un no "puede ser", "no puede ser". . . .

Cada uno tiene tantos rostros crucificados en su memoria, la muerte, el dolor de los que amas te pone rápidamente en tu lugar. Te ubica en el orden general de las cosas. Recuperas tu lugar en el mundo, porque solo Dios puede dar sentido a ese dolor.

Ante un Cristo crucificado intento evocar a Maria... a Juan al pie de la Cruz.

Ante un Cristo crucificado uno muchas veces guarda silencio. Pones allí clavado todo lo que no comprendes, todo lo que te quita la paz, todo lo que te separa de Dios, porque solo Dios puede

puede recuperarte a su lado.

Ante un Cristo crucificado, uno recuerda las tardes de tertulia en Cafamaun, el fuego en la casa de Maria, la brisa y las gotas de agua en la cara pescando en la barca de Pedro, la luz de las lámparas sobre el vino y el pan, el calor de su mano sobre los ojos abiertos recién estrenados. .. la risa de los niños levantados en vuelo alrededor de los olivos... el sonido de su voz cantando un salmo en la sinagoga o rezando en el silencio de la noche diciendo "Abba", muy bajito, para no despertar a los que duermen. . . .

Ante un Cristo crucificado nada puede ser ya lo mismo.

VIERNES DE DOLORES

Y tras la andadura doliente de Jesús, aparece la figura amorosa de la Madre, Virgen de los Dolores, Maria Santísima de las Lágrimas, que tiemblan como gotas de rocío sobre los pétalos de sus mejillas. Casi todos gritan, acusan, injurian, solo Maria, silenciosa con su mirada y sus lágrimas, confirma, comprende, fortalece, participa.

No puede hacer más, solo ayudar, compartir. En ese encuentro entre Madre e Hijo, Jesús se dio cuenta que no caminaba solo, yo entre tanto le dije: "Tu, quédate Señora".

El camino es muy largo y cada piedra esta roja de sangre

De la suya y la tuya.

Tú, quédate conmigo.

Haremos un Vía Crucis sin que veas caminos de Pasión que a la cruz solamente llevar saben.

Señora, no lo mires.

Va con la Cruz rojo de sangre.

Un incendio es su carne de amor santo.

Su Cuerpo es el ocaso de la vida, que tu Señora le diste en las montañas de aquella Nazaret la florecida.

Ya no oirás su voz junto al camino, predicando en la arada la semilla del padre de familias.

No veras manos blancas las espigas para saciar su hambre.

Ni la barca de Pedro mansamente sus pies besaran nunca.

Las piedras del camino los ha roto.

Tu, quédate, Señora.

El camino es muy duro y cada piedra esta roja de sangre de tu Hijo.

Yo las iré cogiendo para ti. Y en cada una habrá un beso de Madre enternecida.

No llores más Señora.

DOMINGO DE RAMOS

La noche del día del descanso, da paso al domingo, el primero de la semana.

Los olivos despiertan con toda su potencia, los almendros van cuajando su fruto, el rocío ha llenado de fugaces perlas al tomillo, al romero, a los lirios y al multicolor manto de las florecillas del campo.

La primavera todo lo transforma en aromas y colores. Desciende Jesús y su séquito por el camino que conduce a la ciudad. Bordean huertos y plantaciones, se acercan hasta la puerta que franquea la muralla.

El interior es hervidero de gentes de toda clase y condición, que van preparando lo necesario para la Pascua.

Jesús, sobre el pollino, acompañado de sus discípulos, hombre rudos de la mar y del campo, sencillos y unas piadosas mujeres, entra en la ciudad. Son los niños los primero que se acercan a Jesús: gritan y agitan ramos de olivo.

Su alboroto atrae la atención de los adultos, que al reconocer a Jesús, se unen al entusiasmo aclamándolo como Hijo de David.

La calzada romana se cubre de mantos para que Jesús, sobre el borrico avance por la ciudad.

El primer día de la semana, Domingo de Ramos, es el inicio del triunfo de la vida, que pasando por el Calvario, culminará con la resurrección el primer domingo cristiano.

VIERNES SANTO

Cuando la noche reinaba en el pueblo, cual monje cisterciense, velando junto al muro de la iglesia, vivía el entierro del Señor.

La noche del Viernes Santo, es noche de luto, de tristeza y soledad, de cuerpos cansados y de almas doloridas. Todo se consumado. La locura del Calvario.

¿Y que puedo yo hacer por El?

Puesto en alto, Jesús Crucificado es un fuego de cinco resplandores:

- . El primero es perdón a malhechores.
- . El segundo adoración al padre amado.
- . El tercero es limpieza del pecado.
- . El cuarto es la paciencia en sus dolores.
- . Y el quinto la expresión de sus amores que brotan como ríos del costado.

Enciéndeme, Señor, en esta llama, quema mis
Impurezas, mis apegos y prepara una pira con mis ramas.

A ti, fuego divino, yo me entrego y sea en adelante
brasa que ama.

Pasa la cruz, desnuda y solitaria, con el sudario
pendiente que se mece a la luz mortuoria de la luna.

Maria ha tenido en sus brazos a aquel cuerpo pesado y yerto que no reviviría con su calor de madre
aunque lo estrujara contra su cuerpo.

JUAN

No podía olvidar la figura de Juan, el hermano de Santiago, uno de los hijos del Trueno, el amigo fiel que no abandonó nunca al Maestro, el del evangelio de la palabra y del amor.

Dame, Juan tu paso decidido.

Enséñame a avanzar con gallardía.

Ayúdame a vencer mi cobardía,
mis dudas, mis temores y mi olvido.

Quiero seguir al Maestro dolorido.

Y recorrer la dolorosa vía

Acompañando el llanto de Maria.

Enséñame, Juan, yo te lo pido.

Apártame, Juan, de mis cuidados.

Guíame hacia el Calvario con tu dedo.

no dejes que me quede rezagado.

Quiero ir contigo y pienso que no puedo
recorrer el camino señalado.

¡Ayúdame cuando vacilo y cedo!.

Junto a él

SABADO SANTO

"Después de morir Jesús, un hombre llamado José de Arimatea, miembro del sanedrín se presentó a Pilatos y le pidió el cuerpo de Jesús. Y habiéndolo bajado de la cruz, lo envolvió en una sabana" (Lucas 23.50-53).

Allí quedó la cruz vacía y sola como un árbol nuevo,
tras la lluvia.

y al llegar al suelo se encontró con los brazos de su
Madre.

¡Que gran silencio ocupó nuestra tierra en aquellos momentos!. El día más silencioso y vacío de la historia, porque la Palabra fue enterrada, y con la Palabra callada todas las voces del mundo no son más que ruidos.

En el santo sepulcro hay un cuerpo frío. El que vino a
traer la luz, baja ahora hacia lo más oscuro.

El que anuncio la vida eterna, esta atado por los lazos
de la muerte.

El que era la Palabra, está ahora callado.

Pero Jesús tenía que bajar a lo más hondo para salir de
allí renacido.

Dejémosle que descienda también a los infiernos de nuestra alma, a las cloacas de nuestro espíritu, para que allí, en el silencio del abismo, germine la simiente de la luz, de la palabra y de la vida.

"Cuando pase el Señor, abridle las puertas y ventanas del alma..." Yo os convoco y os llamo, os invito y requiero al dolor y al amor.

A vosotros, todos los que amáis al Señor, los que amáis a los hermanos, los que sentís en las pupilas la luz del evangelio, echaos a la calle con el alma en vilo, el corazón de puntillas y la oración a punto de labios.

Alargad los brazos, sostened a Cristo, arrimad vuestros hombros a la cruz, Esta es la Pascua, el paso del Señor en las Torres, y cuando Dios este pasando entre vosotros, cuando sea empinado el árbol, y aupado Cristo a lo alto del madero, detenedlo, abrazadlo, clavadlo en el monte del alma y esperad... ¿No veis una luz?

La última palabra la tiene la vida.

¡Cristo Resucito! ¡Cristo vive!

¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No

está aquí ha Resucitado (Lucas 24,1-3 5-6).

Con las luces del día, el Señor se ha levantado de la muerte. Con la raya del alba en el horizonte ha pisado las fronteras de la vida nueva. Con el amanecer del domingo, ya está presente entre los hombres, y esta vez, para siempre, quedarse y estarse.

Ha resucitado el Señor y una vida nueva irrumpe en las venas del mundo, como en los días de la creación, cuando dijo la palabra omnipotente que arrancaba el ser de la nada. En todas las tumbas de todos los muertos de todos los lugares de la tierra, y de todos los tiempos, ha resonado la voz de la inmortalidad.

En la carne de los hombres, una savia nueva y fragante, como la de las flores y los árboles, está anunciando la gloria de una vida nueva.

Amanecer de victoria. Esta vacío el sepulcro, y a la muerte se le ha roto la espada entre las manos.

El Señor ha Resucitado.

Comunidad de las Torres, deja que el calor de tu corazón creyente te empuje y échate a las calles que pasa Dios hecho imagen, palabra, recuerdo y emoción. Échate a las calles que el paso de las procesiones es un anuncio de Amor, de Verdad y de Vida.

Muchas Gracias.